

que tan firme se mostro, y fuerte en el camino de el Señor, constante siempre en el exercicio de sus excelentes virtudes: O! y quanto importa à los principios vna resolucion generosa: Abandonò el mundo, dexò sus vanidades, menospreciò sus honras, se retirò de sus estimaciones con fixo dictamen desde luego, como diximos cap. 22. num. 272. de no volver mas à la cavaña de donde vna vez se vino: que executò con tal constancia, que jamás volvió à entrar en ella, por mas que à los principios resonassen à sus oydos, y en su puerta los clarines, nuncios ordinarios, que convidan à funciones, pues al punto los hazia retirar, hasta que lo dexaron por fin de perseguir: perseverando firme en el lugar, que avia escogido para su descanso (aunque palestra de su espiritual militia) no obstante, que no dexò de ser combatido, especialmente en vna ocasion, en que solicitando su fervoroso zelo, traer à nuestra habitacion, y morada à cierto Ecclesiastico (à quien, qual peze de estraña magnitud, avian, assi como el Venerable Padre Barceja, sacado de vn cenegal immundo) creyendo, y con razon, que con las letras, que tenia la persona floridissimas, seria copioso el fructo, que rendiria en beneficio de las almas: è impidiendole el logro de su zelo los superiores, que eran entonces de la Venerable Union, fue tal el sentimiento del bendito Dr. que se viò gravemente tentado de desamparar el nido: mas venció generoso la tentacion, aunque perseverò el sentimiento en su corazon zeloso.

384 Quanto importa (vuelvo à decir) vna generosa resolucion à los principios! Tal la tuvo el Venerable Padre luego que procurò reducirse à mejor vida. Ya que andaba en visperas de retirarse à nuestra casa, concurrió en vna ocasion, como à la prima noche, en la plaza con algunos sus amigos, y confidentes, y estando actualmente con vnos buñuelitos en la mano, les dixo: *A Dios Amigos:* y preguntandole los otros, à

donde iba: les respondió prestamente: *A ser Santo:* y con esto largò lo que tenia en la mano, y se volvió dexando à los compañeros. Con esta resolucion diò libelo de repudiò al mundo, y se vino à nuestra casa, en donde parece la continuò tan constante, como se conoce por lo que hemos hasta agora referido de el exercicio de sus virtudes, aunque fuesse à precio de contradicciones, persecuciones, y peligros, piedras de toque, en donde la constancia se prueba; y crysol, en que el oro de la virtud se examina.

385 Y aviendo sido el zelo de el bien de las almas, el principal de los empleos de su vida, jamás en el descaeció, perseverando cada dia mas firme; por mas que las fatigas, persecuciones, y peligros se aumentassen cada dia. Ya hemos visto como siguiò el empleo de el confessorario, perseguido por esso desde los principios, aun de los mismos que debieran alentarlo, y con tales contradicciones, que huvo de prorumpir: *Pues tengo de confessar aunque la naturaleza rebiente,* sufriendo por el injurias, y tolerando desprecios, y aun atropellando con su fama, siendo calumniado por otro segundo Molinos. El exercicio de la predicacion, aunque lo continuò tantos años, no le era por cierto tan dulce, que no subiesse al pulpito muchas vezes lleno de amarguras, è interiores fatigas, y repugnancias; pero todas las vencia perseverando fielmente. Por quitar à las almas (especialmente de mugeres) à que peligros no le expusò su zelo! Ya lo vimos, solicitando quitarle la vida muchas vezes, à no averle Dios tan maravillosamente librado: y aunque el Siervo de Dios lo sabia, como Dr. y buen Pastor de almas, jamás huyó de los lobos por librar y defender à las ovejas, exponiendose à los peligros, entrando en los riesgos, y abandonado manifestamente su vida, de suerte, que si Dios no le concedió muriessse martyr por la Charidad, faltòle à el el martyrio, mas el al martyrio no

faltò: aunque sin fierto, ni sangre no dexò de ser vn martyrio continuado su trabajosa vida. Y assi pudieramos discutir en todas sus admirables virtudes, pues en todas perseverò constante, sin hazerle desmayar la continuada mortificacion que tuvo en todas. Y generalmente perseverando fiel en el servicio de Dios, no obstante que los dos últimos años de su vida le permitió Dios vn agregado de interiores tribulaciones, y trabajos, quales diremos en el siguiente libro: terminando ya aqueste, en que se han expreado las noticias mas ciertas, que han podido recogerse y en que pudieran decirse muchissimos, y muy discretos, y saludables dictámenes, que à cerca de las virtudes, y su perseverancia

en ellas, no se duda daria vn Dr. de almas, lleno de floridas letras, recosido en oracion, y tan practico en la direccion de los espiritus, à aver de ellas noticias, que, ò el poco cuydado, ò el tancurso de el tiempo ha borrado de la memoria. Y porque no se passe de esta, quato en el bendito Dr. resplandeciò la fortaleza, como don del Espiritu Santo, se conoce bien claro por la confianza, de que estuvo siempre asistido, para salir (como salió) con victoria de tantos, y tan estupendos peligros, quales se han referido en esta historia, que emprendia generoso su zelo, y cuya feliz consecucion apenas podia atribuirse à otra, que à la mocion, y operacion en el, de este soberano espiritu.

LIBRO TERCERO.

De la vida, y virtudes de el Venerable Padre Doctor D. Juan de la Pedrosa, y Barreda, Presbytero de la Congregacion de el Oratorio de Mexico. Refiere su padecer en los dos últimos años de su vida: Su dichosa muerte: El aprecio, y estimacion que de el se hizo.

CAPITULO I.

Refiere su interior padecer en los dos últimos años.



NO ACOSTUMBRA regularmète Dios comunicarse à las almas por medio de las suavidades, y dulzuras de vna gråde, y admirable contemplacion, sin purificarlas antes, examinandolas, y probandolas, como al oro en el fuego, en el crysol de terribles amarguras, congojas, y desamparos, no solo de las criaturas; pero de si mesmo, ocultando este divino Sol sus luzes, y dexando à la alma triste, asfijada, y desconsolada en densissimas tinieblas, sin poder hallar resquicio alguno

por donde le entre alguna luz de consuelo; porque si vuelve atras los ojos se le representan sus culpas, sus ingraticudes, faltas, y defectos, que aun los mas pequeños abultan en gran manera, y ayudan à formar terrible esquadron, que le amenaza, al passo que las virtudes, y buenas obras exercitadas se desaparecen, hallandose la alma vacia de todas ellas, como sino huviesse hecho alguna vez cosa buena: Si quiere atender al presente estado, en que se halla, se vee llena de tentaciones, y escrúpulos, amotinada contra si el pueblo de sus pasiones, combatida de inclinaciones à lo malo, y con terribles tedios para todo exercicio de virtud: Y solicitando fixar la atencion en lo por venir, como se le representa Dios ayrado, todo lo atiende perdido, teme, y recela no llegar à perder

á Dios eternamente: Viendose en tal estrecho, y apretura de cotazon, que ni ella mesma le pudiera suficientemente explicar: ni Yo hago mas que apuntarlo, por lo que puede hazer al caso de lo que hemos de decir.

387 Este linage de purgacion (como advierte el Padre Miguel Godines) es mas proprio de las almas retiradas, á quienes llama Dios á la soledad para el exercicio de la vida contemplativa; pero aquellos á quienes eligió Dios (como á nuestro Venerable Padre) para Doctores de almas, que juntando á las quietudes, y gozos de Maria, los afanes, y sollicitudes de Marta en el exercicio de la vida mixta, se emplean, no solo en correr atraydos de los perfumes de Christo, sino en conducir á otros, apartandolos de los vicios, encaminandolos por la senda de la virtud, imitadores en el zelo de las doze primeras Columnas de la Iglesia, que son los Apostoles, suele la divina Magestad purgar, y purificar de otra suerte, conviene á saber, por medio de las persecuciones, injurias, oprobrios, peligros, emulaciones, y contradicciones, que padecen, como las padecieron los Apostoles, y muchísimos otros Santos imitadores de el Apostolico espíritu. Y quien huviese leydo con mediana reflexion la vida de nuestro Venerable Padre Dr. la avrà advertido llena de persecuciones, y bien graves, que tolerò, por cooperar á el fruto de la Redempcion de las almas de oprobrios, è injurias, con que por esta causa le trataron los hombres de peligros, en que no vna, sino muchas vezes se viò de perder por las almas la vida tan cercada siempre de sudores, y fatigas, que segun parece, quiso Dios de este modo purificarlo, para que limpio el vaso, infundiese Dios en el el precioso licor de la dulce, suave, y amorosa contemplacion, á que no duda la devocion, averle Dios elevado, para venir afectivamente consigo á su dichosa alma, purificada ya de sus inclinaciones torcidas, y terrenales afectos.

388 Pero despues de todo esto, parece quiso Dios purgarle tambien de el primer modo en los dos vltimos años de su vida, para limpiarle á caso de el polvo, que contraeria de el mesmo trato, y comunicacion con las criaturas, poniendolo en vn interior, y terrible desamparo, qual, aunque no sea facil trassladarlo suficientemente á el papel, procuraremos, á lo menos en sombras, delinearlo. Ya vimos lib. 2. cap. 30. como permitió (si bien á disgusto suyo, y con grande repugnancia) que aquel hereje desdichado Francisco David asistiese algun tiempo en nuestra Iglesia, á celebrar el incruento Sacrificio de la Misa, y ministrar especialmente á los niños, la sagrada Eucaristia, y el Sacramento de la Penitencia; y que aviendolo por fin despedido, arrehendiò despues á este miserable el Tribunal Santo de la Inquisicion: y notamos juntamente, como el vulgo engañado (y aun muchos, que no eran vulgo) juzgaba ser Padre de nuestro Oratorio, por lo qual vino á esparcirse en la Ciudad la voz, que publicaba: *Aver preso la Inquisicion á vn Padre de San Phelipe, porque daba la comunion á los niños*: Ecco fue este, que penetrò en lo mas vivo el corazon de el bendito Padre, y de que tuvo principio el interior padecer que ditemos, y terrible desamparo, en que la divina providencia, para mas, y mas purificarlo, lo puso.

389 Los motivos de su sentimiento, y causas de su dolor fueron grandes. Amaba tiernísimamente á la Venerable Union: deseaba con ingente eficacia sus mas felices progressos, por los quales avian sido tantos, y tan continuados sus desvelos, sus sollicitudes, sus afanes: Zelaba en extremo el buen nombre, que pesa mas, que quantas riquezas tiene el mundo, de nuestra casa, y que qualquiera de sus pocos moradores se conservasse, y aun creciesse en la buena opinion, en que hasta entonces estabana; y considerando, que con la siniebra inteligencia popular, y voz de el vulgo pe-

ligaban los progressos de la Union, y se arriesgaba el crédito de la casa, queriendole proahijar vn hijo, que no solo no era legitimo, pero ni aun bastardo, y ni aun expuesto, sino supuesto solo, fue en el noble pecho de el Siervo de Dios de tan interior tormento, aficcion, y congoja, que poco á poco le llegó á poner el corazon, como entre prensas: subiendolo de punto siempre su apretura con las funestas aprehensiones, de que dispuso la divina providencia se fuesse cada dia mas, y mas apoderando.

390 Ponderaba, que luego luego á los principios pudo aplicar el remedio, y desvenaynar el cuchillo, repeliendo á el miserable de David de nuestra Iglesia, pues tan claro conocimiento tuvo de aquel depravado espíritu, y que queriendolo executar, no lo hizo, por ceder su dictamen á el de personas tan graves, espirituales, y doctas, que se lo aseguraron: hartas vezes hazia reflexion sobre esto, hablando, y lamentandose familiarmente con algunos de nuestros moradores, siendo esta vna penetrante espina, que le atravezaba el corazon de parte á parte, y vn *Al*, que le llegaba hasta la alma: Y aunque pudiera su talento despejo hallar facilmente el vado á las impetuosas corrientes de sus tristes imaginaciones, en la mesma innocencia, así de la Venerable Union, como suya: de aquella, porque nunca lo tuvo, ni reconociò por hijo; y suya, por aver sido dictamen ageno, y en su estimacion digno de aprecio, el no averlo repelido luego al punto; pero quiso Dios, que lo mesmo que pudiera averle servido de consuelo, fuesse mas fuerte dogal á su garganta, y á su corazon el puñal mas penetrante, que sin poder de si apartarlo, lo traía en continua tristeza, aficcion, y congoja: tanto, que rebofando al debil barro de el cuerpo las pasiones del animo, le vinieron á debilitar las fuerzas con estrago grave de su salud: Y aunque los Medicos sollicitaban su alivio, apurando á la medicina sus remedios, eran siempre de poco ó

de ningun provecho, por ser estraña de su jurisdiccion la causa: por tanto solia el Siervo de Dios decir: *Por mas que hagan: mientras no me curan el corazon*: No estaba en el corazon el daño; pero estaba la dolencia, y aquesta muy fuera de la esfera de la medicina.

391 Avia siempre el bendito Dr. como buen hijo, entregando su corazon á Dios; y puso Dios á este corazon como suyo en la prensa, para mas, y mas exprimirlo: en el fuego, para mucho mas purificarlo. Salen del corazon los pensamientos, como de la mar los rios; y como vuelven los rios á la mar, para salir otra vez: así vuelven al corazon los pensamientos, para salir otra vez del corazon: De el triste, y angustiado corazon de el Siervo de Dios, salian los pensamientos funestísimos; y luego tornaban al corazon, para mas atormentarlo: volviendo á salir, para que perseverasse en continuo movimiento la aficcion, multiplicandose esta en tantas quantos eran los pensamientos aflictivos, que se entraban como las aguas hasta la alma. Llegaronlo estos á poner en tal estrecho, que como si fuesse culpado, ya se imaginaba reo: y aun que si volviesse á tras los ojos hallaria vna vida inculpable empleada toda en el servicio de Dios, y provecho de las almas: si atendia á lo presente, no hallaba cosa que le remordiesse la conciencia: si á lo futuro, podia consolarse con la esperansa en aquel que es Padre de las misericordias, Dios de todo consuelo: todo se le borraba, y como si no huviesse executado obra alguna en su vida digna de el divino beneplacito, y se hallasse de presente incurso en algun delito contra nuestra santa Fee: todo era temores, sobresaltos, y congojas, imaginandose por horas, que ya venian por él, para conducirlo preso, con orden de el Santo Oficio.

392 Acaecia estar assomado á la ventana de su aposento correspondiente á la calle, y venir algun Religioso de el esclarecido Orden de Predicadores, y apenas

apenas lo divisaba, mudado el color, y todo sobrefaltado de su funesta imaginacion, decia à los circunstantes: *Veñ vstedes à esse Religioso, pues viene de parte de el Santo Tribunal, para llevarme:* Si entraba en casa alguna persona de auctoridad à veerlo, causando en el los mesmos efectos de turbacion: *Veñ vstedes, este (decia despues) vino para assegurar-me; porque han de venir de la Inquisicion à prenderme:* sin ser suficientes ni las mesmas experiencias de veer que el Religioso passaba sin entrar en casa, ni quien entraba daba el menor indicio, ni resultaba de su venida la mas ligera sospecha, à foflegarlo, ni à que quedasse cõsolado, y satisfechos ni menos eran eficazes las razones de sus confidentes para desvanecerlo de sus recelos, y falsas imaginaciones, con que vivia atormentado. Pero quando quiere Dios afligir, què consuelo puede venir de las criaturas?

393 Sucedióle en vna ocasion estando cenando con los otros Padres, que rodò vna carroza por la calle, y el sonido que percibieron sus oydos, hizo tal ecco en su lastimado, y afligido corazon, que interrumpiò à los otros con esta no esperada exclamacion, acompañada de tiernas, y sentidas lagrimas, indices de su dolor: *A Dios hermanos míos: encomiendenme à Dios: bien sabe Dios que no lo debo. Pues que le ha acaecido à vsted (replicaronle los otros) ò à donde se va usted? Ya vienen por mi de la Inquisicion (les respondiò lleno de afliccion, y ternura) No han oido vstedes esse coche, que llegó à la puerta!* Siendo preciffo, que los compasivos Padres trabajassen en consolarlo, y ministraren enchanas à su corazon con la evidencia de averle passado la carroza: sin passarle por esso al bédito Padre Dr. sus aflicciones: Llegandose à veer en tales, y tan densas tinieblas su angustiado espíritu, que llegó à formar aprehension de que ni el simbolo de los Apostoles sabia: *Si me lleban à la Inquisicion (decia) lo que me han de hazer decir es el Credo, y*

no lo sè: En vna ocasion en especial, estando con el Padre D. Miguel Cavalero le dixo: *Veá vsted Padre, que ya ni el Credo sè, y assi vayamelo vsted enseñando:* y sin ser bastantes las razones de el dicho Padre à consolarlo, ni à desvanecerlo de su siniestra imaginacion, hizo, que clausula por clausula le fuesse diciendo el simbolo, y conforme se las oia el las iba repitiendo: y desde entonces todos los dias, aviendo dicho las horas canonicas, decia con mucho espacio el simbolo de San Athanasio. En que de passo debense notar las sabias disposiciones de la providencia divina, que quando assi permitia las crecidas congojas, y tribulaciones de su Siervo, le eran estas ocasion de mayor exercicio de virtudes, en los actos de Fee repetidos, de humildad, de paciencia, resignacion, y otras que aparecian en lo exterior, sin las que interiormente exercitaba.

394 Llególe à oprimir de fuerte la falsa imaginacion de delictos en que no se hallaba culpado, que como si fuesse reo, fue à veer al Inquisidor Fiscal, que lo era el Señor Dr. D. Francisco Deza, y Ulloa, que passò despues à gobernar la Santa Iglesia de Guamanga, y muy confidente de el Venerable Padre Dr. à quien dicho Señor procurò consolar en su afliccion, como quien tan bien le conocia, y tan satisfecho estaba de sus christianos, y virtuosos procederés, hasta llegar à decirle, compelido de las instancias, que el Siervo de Dios le hazia, sobre quedarle preso en el Tribunal como reo: *Señor Dr. vayase vsted por el amor de Dios; que me mortifica:* Y desde entonces diò en venir Señor Deza à visitar con alguna frecuencia al Venerable Padre Dr. para que la mesma comunicacion diese motivo à el desprecio de sus falsas imaginaciones, y se le dilatasse el corazon oprimido entre penas, que su aprehension avultaba; pero lo que el amor, y Charidad de el pecho de aqueste compasivo executaba para el consuelo, y desahogo de el Siervo de Dios, no era para este, sino aumento de

de sus crecidas fatigas, y para mas apretar el nudo de el dogal que le oprimia; porque lo mesmo era veerlo, que cercarse por todas partes de angustias, latir el corazon con sustos, y sobrefaltos, que se dexaban veer en la triste palidez de su semblante.

295 Y queriendo la divina Magestad, que en el fuego de esta tribulacion tan terrible quedasse mas, y mas assendrado el oro finisimo de su pecho; por donde menos se podia pensar, se le aceresentaba el pabulo conque fuesse mas voraz el incendio: Vna de las vezes, que vino el dicho Inquisidor en solicitud de darle consuelo con su visita, hallòse presente el Venerable Padre Don Domingo de Barcia, quien dixo con algun donayre al Dr. *Ay està su coco de vsted,* que quando Dios quiere afligir no ay mas remedio, que resignarse à padecer: tocaronle las palabras en lo vivo, y quando pudieran servir de lenitivo à su pena, pues eran blanco sus negras imaginaciones de el donayre en vn Varon tan prudente; solo aprovecharon de mas intension à su susto, que explicò lo demudado de su semblante à el ecco q hizieron en su corazon sobrefaltado.

396 En mayor estrecho le puso en otra ocasion el referido Padre Barcia, en que aviendo el afligido Dr. corazonamente convidado por huésped à su mesa al dicho Señor Inquisidor Don Francisco Deza, volviò el Padre Barcia (que tambien se hallaba huésped en aquel honesto banquete, sazonado mas à primores de la Charidad, que à esmeros de la lisonja) y prorumpiò en el zaynete de estas palabras: *El Señor Dr. ha convidado à comer al Señor Inquisidor, de miedo, porque no lo lleve preso à la Inquisicion:* Qual quedasse el Siervo de Dios à el escucharlás, no es facil, que lo decifre la pluma, no sirviendole de sal que sazonnasse los platos, sino de vn mar de amarguras, cuyas salobres aguas se le entraron hasta la alma, pues hasta ella le llegó el *A!* que si ocultò su silencio, no pudo disimular la estraña muta-

cion de su rostro; que procurò el Señor Deza serenar con el dulce, que añadió à el banquete, de sus palabras: Las de el Venerable Padre Barcia pudo la rigidez no advertida juzgar que fueron dictadas de vna indiscrecion intempestiva; mas era este Siervo de Dios muy prudente, y bien disciplinado en el arte de padecer, y como experto, quiso manifestar al Dr. la industria de mexor triunfar de el enemigo, quando no son realidades los exercitos, sino fantasmas, que mas que con la oposicion, se vencen con el desprecio: este quiso enseñar à aquel Campeon receleso de fantasticos escuadrones, que sin ser para temidos, podian solo servir para el saynete: pero aprovecha muy poco el humano arbitrio contra el de vna especial divina providencia: poga aquel como prudente los medios; que este infinitamente sabio no dexará de conseguir sus fines, muchas vezes por medios à la humana providencia ocultos.

397 Dieron causa, y motivo tambien à las interiores fatigas, y tormentos de el bendito Padre Dr. los pequeños infantes, de quienes (como diximos libro 2. cap. 30.) avia ya dispuesto su zelo la devota confraternidad, con el titulo de los Santos Martyres Justo, y Pastor, aviendolos hecho venir à nuestra Iglesia algunas vezes, para que fuesen en aquella edad instruydos en los saludables rudimentos de la doctrina christiana; y à quienes avia especialmente predicado el dia de los Santos Martyres, repartiendo à todos el pan de la divina palabra, y de ellos, à los q se hallaron suficientemente capaces, el de la sagrada Eucharistia: y aviendo sido por este tiempo la prifsion de aquel infelice Sacerdote David, de quien el vulgo engañado publicaba à voces aver sido de los hijos de Phelipe en su Venerable Union, y fuera de esto añadia por causa de su prifsion, el que ministraba la comunion à los niños, aun estos ya defayunos: he aqui, que el Venerable Dr. de convinaciones tan disparadas hazia vn azefsico

de tan amarga myrrha, que morando siempre en su pecho, era imponderable su amargura: Porque que importa, que la practica de el miserable David huviere sido tan siniestra, haziendo partícipes à los niños, fuesen, ò no capaces, de la mesa Sagrada de el Altar: la fuya tan recta, que solo avia admitido à los que se hallaban capaces? Qué importa, que la practica en aquel procediese de vn tan errado dictamen, de vn heretico dogma; y en el la fuya de vn tan maduro juicio, de vn tan prudente, y Apostolico zelo, bien entendido de los discretos, y de el Illmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas aprobado, despues de considerado tan maduramente? Qué importa, que no obstante lo contrarios, que eran à los de David, su practica, y su dictamen, huviere su humildad cedido de ellos, sujetando rendidamente à el ageno su juicio? Y finalmente, que importa, que quando llegaron à prender à David, ya huviessen las repetidas instancias de su zelo dado publica satisfaccion (quando fuera necesaria) expeliendole de nuestra Iglesia, à la qual ya poco, ni mucho asistia?

398 Qué importan pues todas las razones dichas, tan solidas, tan fuertes, tan eficaces para el consuelo, si cerrandole Dios las puertas para el alivio, se las abria de par en par para el tormento, negandole la luz para el desahogo, y permitiendole solo el rino para tropezar en las sombras, aprehendiendo de las referidas razones las sinrazones de el errado juicio del vulgo, de q̄ avia sido preso David, Padre de San Phelipe, porque daba la comunión à los niños despues de ya desayunos; que el (aunque tan discretamente) la avia dados; y q̄ el vulgo entiendo poco de discreciones? era esta vna espina, q̄ la traía clavada en el alma: Afligiale hasta el averles predicado dia de los Santos Martyres, en que si antes sus objeto de su predicacion el martyrio de los Santos, era ya la predicacion de los Santos objeto de

su martyrio, en que sin hierro ni sangre, aflomaban lagrimas à los ojos, que son finissima sangre de el corazon: Hazia por fin tantos, y tan funestos discursos, que sin deducir legitimas ilaciones contra si (porq̄ nunca la consciencia le remordia) sistia solo en aprehensiones, que como crueles guzanos no cessaban de roer, si no à la consciencia, à el corazon, trayendolo atormentado, obscuro, y tenebroso, para no perceber, ò no atender à las luces, que de consuelo pudieran ministrarle las sobre dichas razones,

399 A esta terrible desolacion, y desamparo en que Dios le puso, retirandole sus luces, y hecho como de piedra, aunque de toque, para probar el oro de su paciencia, y sufrimiento, agregabale tambien el de las criaturas, instrumentos de su martyrio; porque aunque estas en ocasiones (como deciamos) sollicitaban compasivas ministrarle algun consuelo, eran de ninguna, ò poca eficacia sus palabras, quando no lo eran, ni las de su mesmo Confessor, en quien tenia librados sus mayores alientos; permitiendole la divina Magestad, que hasta este le escaseasse los que el sollicitaba en sus continuadas visitas, y en este tiempo con mayores motivos repetidas; pues le llegó à mandar, que las minorasse. Qué rigido precepto para vn corazon en la apretura que tenemos referida! para vna alma tan llena de amarguras, como en el presente estado se hallaba! Empero à pocos dias compadecido volvióselas à permitir, porque pudiera à lo menos respirar: ya que lo ordinario era passarse en soledad sus fatigas; porque fuera de ser entonces pocos los moradores, à estos era preciso atender à sus negocios: Por tanto algunos ratos, en q̄ Dios concedia à su Siervo algunas treguas à su dolor, solia en vn medio tono repetir estos versitos.

*Como à mi no me dexen
el Dueño de todo,
aunque todos me dexen,
no quedo solo.*

Con

*Con el à mis solas
de contento lloro,
de veer que no encuentro
de criatura affemo.
Huelgome que mi amado
sea tan poderoso,
que en vn punto puede
destruirlo todo*

400 De que se conoce la paciencia, y humilde resignacion de el Venerable Padre, lo fino de su amor para con Dios, por quien lloraba contento, y con quien unicamente se contentaba llorando, siendo perlas sus lagrimas para entriquerse de preciosas margaritas, que atesoraba en sus penas: Las quales por tan crecidas, ofrecen aun precisa materia para el siguiente capitulo.

CAPITULO II.

Prosiguese la materia de el antecedente.

401 YA que no podamos de el todo trasladar à el papel las interiores fatigas, afficciones, y congojas, q̄ estampò Dios en el de su corazon para mas purificarlo: será bien darlo à entender en el modo mejor, que se alcanzare. Como hemos visto, fue el desdichado David el principal instrumento de su interior padecer: y no aviendose occultado de el conocimiento de el Venerable Padre Dr. la eterna perdicion de aqueste desventurado, como diximos lib. 2. cap. 30. num. 357. fue esta vna de las mas penetrantes espinas, que traía clavadas en su corazon, cuyo dolor solia aflomar en rieras lagrimas por sus ojos, sin lo que interiormente encerraba de tristes imaginaciones, temores, y recelos de si mesmo, temiendo en donde no avia q̄ temer, y recelando culpa en dode ni aflomo avia de ella, preguntando muchas vezes, à vn à personas de muy mediano talento: *Serà esto pecado? Que atendido lo despejado de su talentoso genio, acompañado de no vulgar literatura, practica, y exercicio con-*

tinuado en las materias morales, es cosa digna de vna reflexion no vulgar; pero quiso la divina providencia poner en tal aprieto à este su Siervo, que en orden à lo passado, en que tantas, y tan buenas obras en servicio de Dios avia hecho, no parece que encontraba, sino recelos; y en lo futuro, temores, y desconfianças, aunque no admitidas de la parte superior de su alma: y así algunas vezes prorumpia diciendo: *Ay Dios mio! como despues de todo esto no me condene To! Pero en vos espero, Señor, que sois muy fiel:* y añadia: *Dios solo, Dios solo,* tomando à vezes, al proferir estas vltimas voces, en la mano el librito intitulado *Dios solo:* cuya leccion, aviendo sido en el continua, quería su Magestad, fuese aora por el tan practicada, y que estrivase en solo Dios de tal suerte, que hallase en su corazon à Dios solo, y tan solo, que lleno de amarguras su corazon no encontrasse, ni con las dulzuras, y consolaciones de Dios: volvía à su Magestad otras vezes, y le decia tierno ya aquellas palabras de el Santo Job: *No entrees Señor en juicio con migo:* ya las que vsaba nuestro humildissimo Padre San Phelipe: *No os feis de mi, Dios mio: à q̄ tambien añadia: Mirad Señor, que soy muy fr agil, y por mi nada puedo, si vos no me confortais:*

402 En estas, y semejantes palabras solia desahogarse lo crecido de sus interiores congojas, nacidas de la desolacion, y desamparo, en que Dios le avia puesto, para exercicio de su purgacion passiva, terrible, obscura noche de su espiritu, para q̄ este volasse mas desbarazado, ò bien fuese à la contèplacion en esta vida, ò ya q̄ para esta le purgasse, como vimos n. 387. por medio de los trabajos de la vida activa, sería para disponerlo à la mejor, y mas clara vista de su divinidad en la gloria, para que estas sus fatigas, y desolaciones le sirviesen de Purgatorio: No es pequeña congetura el averle Dios reservado exercicio de purgacion semejante para los tiempos vltimos de su vida: Para darnos exem-

Rrrr

plo